

## **LA PAZ - UNA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA**

José Vinces Rodríguez<sup>1</sup>

No cabe duda que uno de los más caros anhelos de la humanidad – o al menos debiera serlo - es la paz mundial. Aquella paz que cual cliché de concurso de belleza, muchas de las candidatas a reinados al momento de ser entrevistadas responden: “yo sueño con la paz del mundo”. Y es que ciertamente en un mundo tan convulsionado como el que nos ha tocado vivir, inmersos en una cultura de violencia, conflictos, pleitos, disensiones; donde los intereses de poder se anteponen a los intereses de los más pobres y desposeídos, donde la guerra es autorizada como un instrumento dizque para lograr la paz, a costa de la vida de miles de seres humanos inocentes (mayoritariamente ancianos, mujeres y niños) como siempre los grupos más vulnerables; no podemos menos que desear la paz como una experiencia viviente y real.

En ese sentido, la comunidad internacional pretende realizar esfuerzos al menos de forma declarativa, simbólica y diplomática en aras de propiciar una cultura de Paz. Por ello cabe recordar que en el año 2001 la Asamblea General de las Naciones Unidas, decidió a partir del año 2002 institucionalizar todos los 21 de septiembre como el Día Internacional de la Paz, en el que se exhorta a las naciones a establecerlo como un día de cese del fuego y de no violencia a nivel mundial. Valga la coyuntura para recordar que hoy viernes 02 de octubre, a propósito de la conmemoración del natalicio de Gandhi, uno de los más representativos líderes pacifistas de la historia, se llevará a cabo una Marcha por la Paz y la NO Violencia, en la que participarán alrededor de 400 organizaciones mundiales y que durante 3 meses recorrerán 89 países, como una demostración que la búsqueda de la Paz y su sostenibilidad debiera comprometernos a todos los hombres y mujeres del orbe, como una responsabilidad impostergable, ineludible e irrenunciable.

Resulta cierto por un lado lo afirmado por algunos especialistas en torno a que el desarme se constituye en un instrumento fundamental para la construcción de la Paz. En el preámbulo de la carta de las Naciones Unidas los estados partes manifiestan: *“Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas estamos resueltos a preservar a las generaciones venideras de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles...revelando la importancia del statu quo imperante de la guerra como recursos para resolver conflictos”*.

Por ello es digno destacar la resolución 1887 recientemente adoptada por la ONU, la cual tiene como objetivo: *“buscar un mundo más seguro para todos y crear las condiciones para un mundo sin armas nucleares”*. En la misma se insta a los Estados que no son partes del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) a que lo ratifiquen como Estados libres de armas nucleares y así lograr su universalidad. Es un anhelo que esperemos sea cumplido principalmente por las grandes potencias y que a partir de allí “el ahorro” de estos recursos puedan ser bien utilizados para dar cumplimiento a uno de los 8 Objetivos del Milenio como lo es la reducción de la extrema pobreza en el mundo.

Y es que resulta paradójico y contadictorio, por decir lo menos, que mientras en algunos países se pretende gastar miles de millones de dólares en armas, pocas semanas atrás Josette Sheeran,

---

<sup>1</sup> Director Ejecutivo, Fundación Paz y Esperanza - Ecuador

directora del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, dijo desde Londres que la cantidad actual de personas hambrientas en nuestro planeta son 1.020 millones, habiéndose alcanzado por primera vez en la historia esta cifra. Advirtió además de manera escalofriante lo siguiente: *“Esta situación constituye una receta para el desastre y resulta crítica para la paz, seguridad y estabilidad en muchos lugares del mundo; este año tenemos más personas hambrientas que nunca; muchos seres humanos se despiertan y no cuentan ni con una taza de comida; su vulnerabilidad se ha agravado por dos tormentas que han coincidido y están golpeando: la crisis financiera internacional y el encarecimiento de los alimentos... “se puede derrotar al hambre, aunque esta victoria sólo se alcanzará cuando el mundo se tome en serio esta tragedia”.*

En América Latina, un continente más cercano y familiar para nosotros y donde existen gobiernos democráticos – o al menos se jactan de eso – ya se ha anunciado en los medios de comunicación que se destinarán casi 60.000 millones de dólares al gasto militar, en una región donde alrededor de 200 millones de seres humanos son flajelados día a día por la pobreza. Está claro entonces que la responsabilidad existente de los Estados para la consolidación de la Paz tiene como camino el propiciar el desarme, el alejamiento de políticas armamentistas, pero además tiene otros caminos, entre ellos la generación de las condiciones necesarias para la exclusión de la pobreza y no de los más pobres, evitando de esta manera la mala distribución de las riquezas, el centralismo, la discriminación, el impedimento al desarrollo independiente de los pueblos.

Un sondeo realizado por el Banco Mundial a 2600 líderes de opinión de 48 países más pobres concluye en lo siguiente: *“la lucha contra la pobreza es crucial para lograr la paz mundial y disminuir las tensiones en el mundo”.* Asimismo, 7 de cada 10 personas encuestadas creen firmemente que la lucha contra la pobreza es el camino a la paz”. En esa misma dirección apuntaba Adolfo Pérez Esquivel (premio Nóbel de la Paz) en una de sus disertaciones hace un tiempo atrás en España con la siguiente afirmación:

*“Estamos frente a grandes desafíos que nos están reclamando encontrar soluciones, porque de esto depende el presente y el futuro de toda la humanidad y del mundo que le dejamos a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos”. Ante tanta violencia y guerras a las que nos quieren arrastrar algunos líderes mundiales, nos preguntamos ¿qué está pasando a la humanidad? La guerra no tan sólo es la de los ejércitos, o las bombas que arrojan los medios de comunicación, sino también la guerra silenciosa del hambre. Aquella que pareciera sin embargo que no toca a muchos pueblos, porque la mayoría de sus habitantes tienen donde dormir, sonriendo e ignorando de esta manera muchos de los conflictos mundiales, por ejemplo en Ruanda – África, donde ahora hablan que producto de la violencia han muerto 7 millones de personas, sin embargo eso no sale en los medios. El 11 de septiembre del 2001, el día que se atacaron a las torres gemelas de Nueva York, la FAO publicó que habían muerto 35.000 niños en el mundo producto del hambre, sin embargo ningún diario publicó esa noticia. Hoy estamos aquí para reclamar la Paz no solo como ausencia de conflicto sino como una dinámica de vida, como una conciencia que nos merecemos los unos a los otros. Es la única forma de alcanzar la paz, es una dinámica de relaciones humanas. En nuestro hogar, en las escuelas, universidades, en las actividades que realizamos cotidianamente”.*

Por tanto la Paz debe entenderse en su amplia expresión, asociada a valores universales como la vida, justicia, verdad, libertades y desarrollo, plasmadas en el ámbito individual pero también en el social. En otras palabras “Bienestar común” que pueda satisfacer necesidades de trabajo, educación, salud, alimentación, respeto, recreación y todas otras aquellas que nos permitan al

disfrute de una “vida plena”. La Paz también se construye y afirma deslindando y rechazando antivalores como la mentira, injusticia, violencia, corrupción, abuso del poder, la impunidad y la falta de solidaridad. Comprometiendo para ello a los distintos actores sociales a través de espacios de diálogo permanentes, ejerciendo la tolerancia y respetando las diferentes aproximaciones de la realidad.

Podemos concluir que un “país avanza” cuando se desenvuelve en una cultura de Paz ó “Estado de Paz” y en la medida que se dan las condiciones que contribuyen a un mejoramiento en la calidad de vida de sus ciudadanos y ciudadanas. Tal como lo diría Václav Havel primer Presidente de la República Checa tras la caída del muro de Berlín, en su mensaje de toma de mando: *“Pongo mi futuro político en vuestras manos. Ustedes podrán juzgar si mi gobierno fue bueno o malo, usando como indicador la atención que les di a los más débiles de nuestro país”*.

Sin lugar a dudas cuando hacemos este ejercicio teórico, conceptual, idealizando y visualizando el Ecuador que queremos nos percatamos que la realidad se torna un tanto lejana y esto por las noticias desalentadoras y trágicas que nos desafían a redoblar esfuerzos para revertir esta situación. En las últimas semanas y meses, tanto los medios de comunicación como testimonios cercanos nos presentan a un país con un creciente clima de violencia expresado en sus múltiples manifestaciones. Los 395 muertes en lo que va en el presente año 2009, (9 asesinatos por semana), según reportes de la ESPOL y la Policía, los asaltos a mano armada y asesinatos a turistas extranjeros, secuestros Express con o sin violaciones, sicariatos, enfrentamiento entre pandillas, violaciones sexuales y asesinatos; son una radiografía de la inseguridad ciudadana que vivimos. No pasan desapercibidos otros males como las extorsiones por malos funcionarios, corrupción generalizada. Según un informe de Transparencia nos ubica como uno de los países más corruptos de la región, siendo superado solamente por Paraguay y al interior del país la provincia con mayores índices de corrupción y tolerancia hacia la misma es Guayas. Tenía razón Peter Eigen, Presidente de Transparencia Internacional, quien aseguró que *“La corrupción es una de las mayores causas de la pobreza a la vez que representa una barrera para combatirla”*.

Todo esto sumado a las manifestaciones de descontento por parte de diversas agremiaciones entre ellos el sector educación a través de la Unión Nacional de Educadores –UNE, estudiantes, trabajadores de diversos sectores, medios de comunicación han generado zozobra en la ciudadanía. Sin embargo esta situación fue desbordada cuando al llevarse a cabo el Paro Amazónico por parte de la CONAIE y Ecuarunari quienes amparados en la Declaración Universal de los Derechos de Indígenas observaron el proyecto de Ley de Aguas, teniendo un saldo irreparable que lamentar como fue el deceso del profesor bilingüe Bosco Bisuma (podrían ser más) y 40 policías heridos, en circunstancias que se llevó a cabo un enfrentamiento con la fuerza pública en el sector del puente sobre el río Upano, en la jurisdicción de Sevilla Don Bosco (límite ente Morona Santiago y Pastaza).

El gobierno a raíz de la ola de violencia estableció un “estado de excepción antidelincuencial” en las ciudades de Quito, Guayaquil y Manta por un período de 60 días, pudiendo éste ser extendido de ser necesario en otras ciudades del País. Una medida de esta naturaleza no es sinónimo de tranquilidad ni mucho menos significa vivir en “un Estado de Paz”. Existe el compromiso de respetar la vigencia de todos los derechos consagrados en la Constitución. Los ministros de Defensa y Seguridad han asegurado que este decreto permite que las Fuerzas Armadas operen exclusivamente en las ciudades de Quito y Guayaquil.

Los “Estados de Excepción” como su nombre lo indica se da de manera excepcional, en situaciones excepcionales y por tanto estos no debieran prorrogarse indebidamente y menos institucionalizarse ni perennizarse tal como ha quedado como mal precedente en otros países de la región. Para los seguidores del cristianismo hay una expresión y práctica que plasma la voluntad de Dios desde tiempos muy antiguos para todos los seres humanos consistente en que todos los hombres y mujeres disfruten de esta aspiración humana como lo es la Paz, conocida bajo la famosa expresión del “Shalom” cuyo significado estaba relacionado con la bendición en todas las áreas de la vida, es decir la búsqueda del bienestar personal así como del otro. El Shalom era utilizado para propiciar la armonía y concordia entre vecinos y semejantes en general. Por tanto, esto tenía repercusiones holísticas y afectaba todas las áreas de la vida humana, es decir su relación con su creador, sus semejantes y la creación, entorno, o medio ambiente.

Por tanto, ante una coyuntura de violencia, los cristianos que vivimos en Ecuador no podemos mantenernos al margen ni mostrar indiferencia hacia estos acontecimientos que vulneran y denigran la dignidad que hemos heredado como seres humanos de nuestro Creador. Quienes nos confesamos como seguidores del Dios Encarnado (Emmanuel), estamos llamados a ejercitar un rol profético, llevando un mensaje de BUENAS NOTICIAS, siendo portadores del Shalom bíblico. Tenemos que constituirnos en agentes de Paz, buscar la Paz sembrando frutos de Justicia, asumiendo nuestra corresponsabilidad de una doble nacionalidad: Celestial y terrenal. Como “peregrinos y extranjeros” que aspiran una Patria mejor; pero de igual modo como “ciudadanos de a pie” que propicien la construcción del Reino de Dios y su justicia ya iniciada con la llegada de Jesucristo, quien dio su propia vida para que todos y todas disfrutemos de una vida plena, una vida en abundancia. Solo así podremos revertir “un estado de excepción” por “un estado de paz”

Cuan urgentes y propicias se tornan las palabras de exhortación recibidas por el pueblo de Israel por parte de Dios a través del profeta Jeremías, en un contexto de vulneración de derechos y resquebrajamiento del tejido social muy similar al de nuestros días:

*“Además, busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al SEÑOR por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad. (Jeremías 29:7)*